

en ser *civilizados* con el sistema del desprecio, de la persecucion, del despojo y de la destruccion que es el que constantemente se ha seguido en el Norte con los indios desde que vinieron los primeros colonos protestantes y en todo el tiempo que lleva ahí de existente la nacion independiente protestante. Si los protestantes hubieran sido capaces de seguir en favor de los hijos de la América un sistema semejante al de los católicos, la nacion de los Estados- Unidos no presentaria el carácter de un pueblo puramente extranjero trasladado de lejanas tierras á ocupar el hermoso territorio Americano expeliendo ó destruyendo á sus legítimos poseedores. Tambien ahí se habrian aproximado las razas como ha sucedido en toda la América católica, y se habria realizado el bello pensamiento de la union de los europeos y los americanos. Pero el protestantismo no era capaz de nada grande, de nada humanitario.

Tan es cierto que solo el sistema que desarrolló el Catolicismo en pro de los indios era capaz de poner á cubierto á las naciones americanas contra las desastrosas guerras de razas y de barbarie, que los mismos pueblos católicos americanos han tenido que sufrir esta calamidad cuando han comenzado á separarse de las inspiraciones de caridad de la Religion santa que profesan. Testigo es nuestra misma patria. El bárbaro, el gran déspota Carlos III dió un rudo golpe á las misiones de los indios con la arbitraria expulsion de los jesuitas que solo en lo que se llamaba Nueva España servian mas de cien misiones: siguió en decadencia hasta casi desaparecer en nuestros dias el sistema de misiones que antes se desarrolló en tan grande escala; y la guerra de los salvajes ha desolado nuestras fronteras. ¡Ojalá se meditara bien esto en México, en Estados- Unidos, en otras naciones americanas por bien de la humanidad, por bien de las mismas naciones!

PRESBITERO AGUSTIN DE LA ROSA.

#### FERROCARRIL.

«El Supremo Gobierno de la Nacion ha fijado por fin, con Plumb Lee el contrato para la construccion de la via ferrea que debe poner en comunicacion á la República de México con la de los Estados- Unidos del Norte. En Lagos se unirá la via de México con la que viene del Rio Bravo del Norte, y atravesando por el Estado de Jalisco, vendrá á terminar en el puerto de San Blas. Segun el contrato, dentro de dos años estarán construidos 100 kilómetros de S. Blas para el interior, é iguales tramos de México y el rio Bravo hacia este extremo.» (*El Sendero Social.*)

Por mas que otros se formen bellas ilusiones, nosotros tememos mucho de esa íntima union con los Estados- Unidos. Muy reciente está la enorme pérdida á que dieron principio los intereses norte-americanos que se criaron en Tejas. Fué desechado un proyecto de ferrocarril porque criaba estos intereses en el interior de la República y se consideró peligroso para México. ¿Y no ha de serlo el que tanto expedita la introduccion del elemento norte-americano en nuestro suelo?—RR.

Sabado 5 de Julio de 1873.

#### CONTESTACION A LA SEGUNDA REPLICA DE LOS PROTESTANTES.

[CONTINUACION.]

#### § II

#### El culto de María Santísima.

#### I

Hemos llegado á la tristísima necesidad de tener que defender contra las calumnias de iniquos é hipócritas detractores uno de los dogmas de nuestra santa Religion que mas gratos han sido al corazon de los mexicanos. ¡El culto de la Madre del Redentor! El ha formado las delicias de nuestro pueblo desde los felices dias en que la luz del Evangelio empezó á disipar las sombras de la idolatría en que habia estado sepultado: millares de templos hemos consagrado al Señor en honra de la mas pura de las criaturas: la nacion toda con autoridad de la Silla Apostólica está colocada bajo la proteccion especialísima de la Virgen sin mancilla que se dignó obrar en favor nuestro un inaudito prodigio de misericordia: las grandes festividades de María han sido la gloria, la alegría pura é inefable de los católicos mexicanos; su memoria se enlaza con los indelebles recuerdos de nuestra edad primera de inocencia, y en ellas, especialmente en las del 8 y 12 de Diciembre, ¿quién que conserve algun rastro de piedad, de religiosos sentimientos, puede no participar del contento al presenciar el entusiasmo y el esplendor con que se celebran los privilegios de la Madre del Altísimo y su amor singular hácia nosotros? El cariño, el respeto, la confianza hácia nuestra piadosa Madre, el ocurrir á ella todos los dias y en todo peligro y en toda necesidad es la inolvidable enseñanza que recibimos en el regazo maternal y que despues se ha confirmado y desarrollado por la predicacion continua y por la majestad que despliega á nuestros ojos la única verdadera Iglesia al honrar á quien el Señor quiso elevar hasta la altísima dignidad de verdadera Madre del Verbo hecho hombre. Por mal que les pese á los enemigos de nuestra Religion divina é igualmente de nuestra amada Patria el pueblo mexicano tiene la inmarcescible gloria de haber cooperado en el espacio de tres siglos y medio que cuenta de catolicismo, al cumplimiento de la sublime profecía que ilustrada con luz divina hizo respecto de sí misma la augusta Madre del Señor: *Me dirán bienaventurada todas las generaciones.* Y el culto de María tan amable y lleno de celestial encanto ha sido atacado en estos dias por advenedizos extranjeros que quieren arrebatarnos el inapreciable tesoro de nuestras creencias.

No bastaba que se viniera de paises extranjeros para trasportar de aquí á lejanas tierras nuestra riqueza material hasta dejarnos pobres en el pais del oro, cambiándonos por la plata y el oro metales despreciables y cristales de duracion de un dia: no bastaba que la influencia extranjera dominando cada vez mas y mas, llegara á producir en multitud de nuestros compatriotas un desprecio profundo á cuanto lleva el nombre ó conserva el carácter de me-



xicano, uniéndose á este desprecio la mas necia admiracion de todo lo extranjero: no bastaba que las influencias extranjeras, las ilusiones por lo extranjero y nuestras candorosas amistades con los extranjeros hubieran preparado y hubieran llevado á efecto la pérdida de mas de la mitad de nuestras hermosas tierras: no bastaba que los mismos detestables errores extranjeros vinieran en infames libros á cambiarse por pesos fuertes para corromper las sanas ideas en muchos mexicanos: No, no bastaba todo esto, era necesario todavía que presenciáramos la venida de los propagadores del error, de los sectarios de la heregia que pretendieran establecerse entre nosotros para arrancar si posible fuera del corazon mexicano hasta los últimos rastros de la Religion divina en que tiene cifradas todas sus esperanzas, y que es el único insuperable obstáculo para los proyectos de anexacion ó conquista que son el dorado ensueño de los protestantes americanos. ¡Y estos sectarios habrán de dirigir sus envenenados tiros á todo lo que mas ama nuestro corazon! Les interesa que nada mexicano quede en el pueblo mexicano: solo así podrá engrandecerse el pueblo que lleva en la América el sello protestante. Hagamos, dicen los que piensan en conquistarnos, hagamos hasta el último esfuerzo para que desaparezca de México esa Religion que mientras ahí subsista hará fracasar nuestros proyectos: asemejemos; este es el verdadero camino para llegar á dominar: vayan pues nuestros emisarios y difúndanse por la bella tierra que nos tiene robado el corazon, y enseñen los errores, para que México sea protestante como lo somos nosotros; si esto se consigue, está hecho todo lo demás. Pero nunca se logrará que abandone la Religion del Salvador quien no se olvide primero de la Madre del Salvador. Sean pues la devocion y el culto de María el blanco á que de preferencia se dirijan nuestros tiros. Pero cuidado; porque va á tocarse una fibra delicadísima: en esto mas que en ninguna otra cosa son necesarias la astucia y la hipocrecia.

En efecto la astucia y la hipocrecia han caracterizado la conducta de los protestantes al hostilizar entre nosotros el culto de la Madre de Dios. Le asestaron sus tiros desde el primer escrito que publicaron en esta ciudad; pero en él ni aun estamparon el venerable nombre de María: se contentaron con una generalidad de que despues se les ofreceria la vez de hacer su aplicacion. Presentaron una traduccion castellana corrompida de los versos 4 y 5 del cap. XX del Exodo en que Dios prohíbe el culto de los ídolos, y en esa traduccion cuyos vicios hemos manifestado ampliamente, se propusieron hacer creer al pueblo que la ley de Dios prohíbe las imágenes de los santos y el culto que por ellas les tributamos. Entonces no se atrevieron ni aun á nombrar á la Santísima Virgen, porque sabian que es muy amada de los Mexicanos y que cualquiera palabra que hubieran tenido la osadia de decir en contra del amor y veneracion con que la miramos, era bastante para acabar al momento con su propaganda: sentaron pues el error de una manera general esperando aplicarlo cuando fuera oportuno á este caso que tanto les interesaba.

No tuvieron mucha paciencia nuestros protestantes: muy pronto comenzaron á aparecer pequeños cuadernos en que hostilizaban el culto de María Santísima; pero en estos moderaban hipócritamente su lenguaje; todavía afectaban darle el título de «*la bendita Virgen*» en el que intitularon «*La*

Virgen María y los protestantes» y se quejaban de que los católicos romanos les dijeran que la tratan con irreverencia y no le rinden el honor que Dios quiere que reciba, y pretendian hacer creer que el zelo por el honor del Salvador era el que les impedia honrar á la verdadera Madre del mismo Salvador. ¡Infame hipocrecia! Mas pronto se elvidaron tambien de esas mentidas apariencias y en la segunda réplica que publicaron el 20 del pasado en la «*Lanza de S. Baltazar*» llevan su atrevimiento hasta hacer esta comparacion: «*Los paganos tenian una reina de los cielos que llamaban madre de los dioses: los católicos romanos tienen una Reina del cielo que tambien es Madre de Dios.*» ¡Cuán pronto se descubren los hipócritas! ¿En dónde están aquellas fingidas muestras de respeto con que hablaban hace pocos dias de *la bendita Virgen*? ¿Y qué significa esa impia comparacion? El mirar á María Santísima como Madre de Dios, como Reina del cielo es asemejarse segun ellos á los idólatras que tenian fábulas en lugar de religion? ¿Qué quiere decir esto? ¿Este es el concepto en que tienen los protestantes no solo el culto, sino aun el mismo dogma de la divina maternidad de María? ¿Qué ni aun siquiera creen que María Santísima es Madre de Dios? Si creen esta verdad, ¿por qué se burlan de ella de un modo tan impío? Si no la creen, ¿por qué no lo dicen claramente? Estén entendidos que no les tememos porque manifiesten sus errores. Los miramos como unos miserables pigmeos que hacen impotentes esfuerzos para conmovier el magnifico edificio del Catolicismo.

No pueden los protestantes desmentir lo que son: Ha sido propia de los herejes la aversion á la Madre de Dios, y negar sus privilegios, y oponerse al honor que los fieles le tributan. Ahí tenemos á los cerintianos, ebionitas, paulinistas, fotinianos y nestorianos diciendo que María Santísima era solo madre de un hombre: ahí están los marcionitas y maniqueos reduciendo su maternidad á una idea puramente fantástica; en otra parte aparecen los valentinianos negándole absolutamente el ser Madre del Salvador; y Ebion, Joviniano, Helvidio y otros con sus secuaces blasfeman contra su virginidad. Con tan dignos predecesores vino el protestantismo á decir que es idolatria todo honor, todo culto que se tribute á la Madre del Altísimo; y sus sectarios llevan su atrevimiento en esta ciudad hasta equiparar con las fábulas del paganismo el dogma de la Divina Maternidad de María. ¡Y se quejan los protestantes porque les echamos en cara los católicos su repugnante irreverencia contra la criatura privilegiada que quiso Dios que fuera honrada de los ángeles y de los hombres!

Para exponer con claridad los fundamentos del culto que tributamos á María Santísima, nos fijaremos separadamente en las diversas ideas que se comprenden en la nocion de este culto. La primera y principal es la de gloria y accion de gracias al Criador y Bienhechor supremo de cuya bondad viene á toda criatura el ser y todos los bienes de que puede disfrutar en todo orden, ya sea el de la naturaleza, ya el de la gracia, ya el de la eterna felicidad, y que en esta criatura privilegiada hizo singular ostencion de la magnificencia de su bondad escogiéndola para la altísima digni-



dad de Madre de Dios, concediéndole especiales privilegios, dándole todas las gracias necesarias para que tuviera la santidad conveniente á aquella dignidad, y elevándola por último á una gloria superior á la de todos los santos y ángeles, cual correspondia á los méritos esclarecidos que atesoró con el auxilio de la misma divina gracia.

Que la honra, alabanza y accion de gracias al Señor es lo principal, lo primario en el culto de María Santísima, solo podrá ignorarlo quien no tenga idea ninguna de los oficios eclesiásticos. Estos en todas las festividades de la Santísima Virgen se componen casi totalmente de salmos que se dicen en alabanza del Señor, así como tambien se contienen alabanzas divinas en los himnos de todas las horas canónicas etc.; y el sacrificio de la Misa se ofrece á Dios en alabanza y accion de gracias por sus obras admirables en la Virgen inmaculada que escogió para Madre del Redentor, sin que por esto deje de ofrecerse tambien en alabanza divina por todos los otros títulos por que debemos dar gloria al Señor.

¿Y llevarán los protestantes sus exageradas pretensiones hasta decir que somos idólatras alabando á Dios por las obras de su gracia en la criatura racional? Esto seria el colmo de la ceguedad y de la pasion. ¿De donde vendria aquí la idolatría? ¿De aquel á quien se tributa la alabanza? Mas esta se dirige al mismo Dios de un modo directo y absoluto. ¿Será del motivo por que lo alabamos? Pero decir que algo se encuentre entre las obras de Dios, por lo cual el mismo Dios no sea digno de alabanza, es una verdadera impiedad, que se reagrava cuando aquello por lo cual se niega al Señor el justo tributo de nuestras alabanzas es de lo mas grande y admirable en que ha ostentado su omnipotencia, su sabiduría, su providencia, su bondad.

Inútil es querer embrollar con cavilaciones las cosas mas claras. Na die mientras no se aliste en el catálogo de los impios, se atreverá á negar que Dios es digno de todo honor y toda alabanza no solo por su infinita grandeza y perfecciones, sino tambien por la manifestacion de sus atributos en sus obras. Hasta ridículo sería quien quisiera v. g. celebrar á Murillo ó á Cabrera exclusivamente por sus conocimientos teóricos en la pintura, y tuviera la rara ocurrencia de que los ofendia y les usurpaba el honor que justamente merecen quien al mismo tiempo que por su pericia los elogiara tambien por las inmortales obras de pintura que salieron de sus manos. Cualquiera se reiria de quien tuviera idea tan extravagante; así como se dudaría de que estuviera en su juicio el que quisiera elogiar v. g. á los insignes Las Casas, Quiroga y Alcalde únicamente por los sentimientos de evangélica caridad que tenían en su corazon, pero se imaginara que los defraudaba del honor que merecen si alguna vez los alababa por sus hechos heroicos, y culpaba á la Historia que en sus páginas de oro los colma de elogios por los beneficios que derramaron entre los desgraciados hijos de la América. Nada mas fuera de razon que pretender que se ofende el artista alabándolo por sus obras y al bienhechor celebrándolo por sus beneficios. Pues tan insensatos así y mucho mas todavía son los protestantes cuando niegan á Dios el honor y la alabanza por sus obras estupendas y por los mas grandes beneficios que ha dispensado á la criatura racional. El naturalista admirando los primores de las obras de la creación que son objeto de

sus estudios, si tiene sentimientos cristianos, si su alma abriga sensibilidad y nobleza, si no ha muerto su corazon por la impiedad, levanta luego su mente y anuncia las alabanzas de Aquel que aun en las cosas mas pequeñas se muestra inteligente y delicado artista y ostenta su sabiduría, su providencia y la grandeza de su poder derramando exquisita hermosura aun en lo que pareciera mas despreciable. El astrónomo al profundizar en las leyes de los astros, al contemplar el orden majestuoso é incomprensible del firmamento, al ver que se ha agotado la ciencia de los primeros genios de las Matemáticas, quedando siempre en la altura de los cielos misterios indescifrables para la humana inteligencia, se siente impelido por la fuerza de la misma naturaleza á repetir las magnificas alabanzas que dejó estampadas en uno de sus salmos el Profeta Rey. «Los cielos refieren la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos.» A la vista de las maravillas de la naturaleza el sentimiento que luego brota en el corazon es el de las alabanzas de su Autor. «Cómo Dios mio, decia el Sr. Payno describiendo la catarata del Niágara, como la pluma del hombre puede describir tus obras y tu grandeza? El corazon, añade, me latía con violencia: buscaba una mano amiga que estrechar, unos ojos queridos que miraran lo que yo veía, un corazon que comprendiese lo que sentía el mio, un ser, en fin, unido conmigo en amor y sentimientos á quien decirle: *Arrodillémonos y alabemos al Dios que ha criado cosas tan magnificas que no pueden ni comprender, ni menos describir los hombres.*» ¿Y todas las obras de la creación no tienen por objeto conducirnos al Criador por su hermosura, por su magnificencia, por los impenetrables secretos que encierran de sabiduría y de providencia bondadosa hacia nosotros? Y cuando Dios se manifiesta grande y amoroso para con el hombre, ¿no deberá este adorarlo y mostrarse agradecido por esas mismas obras de su amor y grandeza?

Sería el mayor despropósito, sería negar la misma naturaleza el pretender que Dios no debe ser alabado por sus obras. ¿Y se atreverán á reprobos los protestantes que lo sea por las obras de la gracia? ¿Y qué razon tendrían para oponerse á esto? Las obras de la gracia son superiores á las de la naturaleza, en ellas brillan con mayor esplendor las divinas perfecciones y por consiguiente son de mayor gloria para Dios; ¿por qué al contemplarlas, al desplegarse ante nuestra inteligencia ilustrada por la fé su magnificencia celestial no hemos de postrarnos para adorar al Dios que El solo hace cosas admirables, (1) y principalmente cuando contemplamos estas maravillas en la Virgen de pureza en quien el que es poderoso por esencia obró prodigios de la gracia que merecieron por excelencia nombre de *grandes* en las Divinas Letras? (2) Lo único que pudiera ocurrir en contra del culto tributado á Dios por las obras de la gracia, sería que como en estas tiene cooperacion la libertad criada pudiera confundirse el honor que por ellas se dá á Dios con el que corresponde la criatura, y de esta manera se tributara á la misma criatura un honor divino. Pero sería necesario ser muy escaso de inteligencia para espantarse por ese peligro puramente imaginario. Supongamos un distinguido profesor: sus

(1) *Facit mirabilia solus.* (Salm. 71 v 18.)

(2) *Fecit mihi magna qui potens est.* (S. Lucas cap. 1 v 49.)



discípulos estudian libremente y aprovechan libremente, y así en los adelantos de estos tiene parte la enseñanza del profesor y la libre cooperacion de los que la aprovechan: se alaba al profesor por el adelanto de sus discípulos; ¿y acaso por esto se confunden la honra que á él corresponde por sus conocimientos y su acierto en comunicarlos, con la que corresponde á los mismos discípulos por su aplicacion al estudio? Supongamos una familia perfectamente arreglada: en ella hay un buen gobierno doméstico al cual se sujetan con libertad los que la componen: se elogia al gefe de la familia por el orden que en ella se observa; ¿y acaso hay alguno tan estúpido que confunda la honra que por el buen gobierno corresponde al gefe de la familia con la que toca á los subordinados porque se dejan dirigir bien? Así pues, Dios con su gracia dirige al bien á las criaturas racionales y ellas cooperando libremente con la gracia, consiguen el bien: entónces alabando á Dios que sin dañar la libertad obra en ellas con su gracia cosas admirables, no hay ocasion ninguna de que se confunda la honra que á Dios se debe como fuente de toda gracia y de todo bien, con la que corresponde á la criatura por su libre cooperacion con la misma gracia divina; y mucho menos hay lugar á esta confusion si se atiende á la intimidad y eficacia de la accion de Dios y á que la dependencia que tiene la criatura de su Creador es sin comparacion mayor que cualquiera otra dependencia.

En fin lo que hacemos los católicos honrando y alabando al Señor por las gracias, los privilegios y la santidad de la augusta Madre del Salvador, no es otra cosa sino una imitacion de lo que hizo la misma Virgen Santísima enseñándonos con su ejemplo á dar gloria á su Bienhechor Supremo. Con altísimos fines, y entre ellos sin duda con el de que pudiéramos citarlo á los actuales detractores del culto de la verdadera Iglesia, quiso el Espíritu Santo que quedara escrito en el Evangelio el cántico sublime que en alabanza del Señor dijo la divina Madre cuando Santa Isabel, reconociéndole esta dignidad, la llenó de elogios por su misma dignidad, sus bendiciones y sus virtudes: ahí tienen todos los calumniadores de la Iglesia los principios magníficos y el anuncio de las alabanzas y acciones de gracias que se tributarían al Altísimo hasta el fin de los siglos por la dignidad y por la santidad esclarecida de la Madre de Dios.

## III

Expongamos ahora algunos de los fundamentos del culto de María Santísima en cuanto á la segunda idea que envuelve que es la de honra y alabanza de la misma Virgen María. Dicen los protestantes que al rendir este honor á la Madre de Dios somos idólatras. Que nos tengan por idólatras si así les place. ¿Pero saben quiénes son nuestros cómplices, nuestros predecesores en esa su imaginada idolatría, y quiénes nos la enseñaron? Ellos que tanto alarde hacen de leer la Biblia, ábranla en el cap. 1 del Evangelio de S. Lucas y ahí verán quien es el primer y respetabilísimo personaje sobre quien recae el crimen de idolatría que nos imputan. Es un Arcángel enviado por Dios para anunciar á la Virgen escogida el misterio de la Encarnacion del Verbo Divino que iba á obrarse en sus entrañas: al llegar el nuncio celestial la saluda con reverencia, la colma de alabanzas, ¿Y con qué palabras? Nótenlo bien los protestantes: con las mismas

con que nos enseña la Iglesia á saludar y á alabar á la divina Madre. Le dijo el Arcángel: «Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres.» Estas mismas palabras decimos nosotros á María Santísima cuando la saludamos y alabamos. Aseguramos pues á los protestantes que los oimos con lástima cuando nos hablan de esa su mentida idolatría que vino á enseñar á la tierra un enviado celestial.

¿Quién es nuestro segundo cómplice, nuestro segundo maestro en la idolatría que encuentra en nosotros la aguda perspicacia de los protestantes? Continúen estos leyendo el cap. 1 del Evangelio de S. Lucas y de el v. 42 al 45 encontrarán estas magníficas alabanzas que hizo á María Santísima su prima Sta. Isabel: «Bendita tu entre las mugeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde esto á mí, que la madre de mi Señor venga á mí? Porque hé aquí, luego que llegó la voz de tu salutacion á mis oídos, el infante dió saltos de gozo en mi vientre. Y bienaventurada la que creiste, porque cumplido será lo que te fué dicho de parte del Señor.» Las primeras palabras dichas por Sta. Isabel, á saber: «Bendita tu entré las mugeres y bendito el fruto de vientre,» las repetimos nosotros alabando á la Santísima Virgen, así como tambien al llamarla Madre de Dios le hacemos la misma alabanza que oyó de la boca de Sta. Isabel cuando dijo: «¿De dónde esto á mí, que venga á mí la Madre de mi Señor?» Ya comprenderán los protestantes la impresion que podrán causarnos sus acusaciones de idolatría cuando hacemos lo que antes de nosotros hicieron personas tan santas y respetables. Prosigamos.

¿Quién fué el insigne profeta que anunció con recomendacion y elogio la idolatría que no puede tolerar en nosotros el celo de la gloria de Dios que devora á los protestantes, y que sin embargo ha de durar hasta la consumacion de los siglos siendo inútiles para hacerla desaparecer todos los esfuerzos de todos los herejes? Este profeta es la misma Virgen María. Continúen leyendo los protestantes el cap. 1 del Evangelio de S. Lucas: desde el v. 46 hallarán el cántico que dijo la Santísima Virgen en la casa de Isabel y en él verán esta magnífica profecía: «Me dirán bienaventurada todas las generaciones.» Profecía en que están anunciados con sencillez y brevedad sublimes todos los encomios, todo el entusiasmo, todos los íntimos sentimientos del corazon, y todas las grandiosas demostraciones con que hasta el fin de los tiempos celebrarán todas las generaciones la dicha sin igual de la Madre de Dios. Profecía cuyo cumplimiento se ha visto y se verá siempre en el seno de la verdadera Iglesia que es la católica, apostólica, romana y en cuya realizacion se ha obstinado en no tomar parte ninguna el estúpido protestantismo. Pero todavía no concluimos.

¿Quién es el Maestro mas respetable de todos, que enseñó á tributar á María Santísima los elogios que los protestantes califican de idolatría? Vean estos señores el mismo cap. 1 de San Lucas, y en los vs. 41 y 42 hallarán estas palabras: «Y fué llena Isabel del Espíritu Santo: y exclamó en alta voz y dijo: Bendita tú entre las mujeres etc.» De manera que los encomios con que entónces ensalzó Sta. Isabel á la Madre de Dios y con que la celebra todos los dias la Iglesia católica, fueron dictados por el Espíritu Santo. Y estos son los que los protestantes llaman idolatría. ¿Hasta dónde es capaz de llegar la humana osadía! Cegados los sectarios por un